

# EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción Administración e Imprenta  
POLO DE MEDINA, 3

Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 en adelante y de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente.

Número atrevido 10 céntimos

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En toda España. . . . . 1 pes. mes  
**ANUNCIOS**  
En 1.ª plana. . . . . 0'15 cts. palabra.  
En 2.ª y 3.ª . . . . . 0'25 . . . línea.  
En 4.ª . . . . . 0'10 . . . .

No se devuelven los originales  
Número suelto 5 céntimos

Teléfono número 25

EDICION DE LA TARDE

Franqueo concertado

## Después del banquete

### Impresiones

No abrigamos la pretensión de que todo el mundo haya alabado el discurso del exministro murciano; pero sí es justo reconocer, que la impresión producida en el ánimo de los oyentes, y de cuantos han leído, aunque haya sido en extracto el discurso, no ha podido ser más satisfactoria.

Aun la misma prensa, que siempre encuentra por naturales posiciones políticas motivos para oponer reparos y distinguos, ha tenido que rendirse á la razón y reconocer que en todo ese hermoso discurso campea un hondo patriotismo y late una aspiración nacional, por el resurgimiento de España.

Cuanto problemas agitan la vida española tuvieron en su magnífica oración un análisis concienzudo, y en muchos, de una rápida ojeada, dibujado un racional remedio.

Por eso el público asentía con insistencia y aplaudía con calor la mayor parte de esos párrafos, en que hacía la disertación del momento presente y esbozaba los esfuerzos que precisan para realizar esa ardua empresa.

Fue una jornada gloriosa del partido conservador murciano la organización de ese acto, en el que el ilustre exministro de la Gobernación, trazó todo un plan de reconstitución nacional, y en el que se evidenció su propósito sincero de contribuir por todos los medios á que, dentro de una paz envidiable, se llegue á ese término feliz que hoy constituye la más ardiente aspiración de todos los elementos sanos del país.

Lleguen pues nuestras felicitaciones sinceras en primer término al murciano ilustre, cuyas excepcionales dotes han despertado en todos intensas corrientes de admiración y cariño, y después á esos otros beneméritos murcianos, que echaron sobre sus hombros la penosa labor de organizar un acto tan extraordinario y excepcional.

Es verdad que el triunfo más liasonjero ha coronado sus esfuerzos; pero muy justo es que el partido conservador le testimonie como lo hace por nuestro conducto su más entusiasta aplauso.

### Más adhesiones

A las adhesiones publicadas hay que añadir las de don Antonio Arróniz, de Madrid; y don Antonio López, de Alhama.

Desde Talavera envió don José María Arellano el siguiente telegrama:

"Imposibilitado acudir homenaje insigne patriota murciano adhírome cordialmente acto repitiendo lo que dije muchas veces en libros y discursos. Cierva es único político puede salvar España y la salvará. Viva España. Viva Cierva."

### En la presidencia

Al dar cuenta del banquete en nuestro número anterior omitimos involuntariamente en la presidencia el nombre del ilustre exsenador por la provincia de Santander don Guillermo Gil de Rebolledo, que vino desde Madrid para asistir al acto.

### Aplausos

Entre los que se han tributado en este acto á las personas que han intervenido en su organización, es de

justicia que recojamos los que se han dedicado al catedrático de Dibujo de este Instituto don Antonio Latorre que dirigió el artístico decorado de flores con que se adornó el teatro; y á don Anselmo Lorenzo, arrendatario del teatro que lo cedió galantemente y que además dió todo género de facilidades para la mejor organización del brillante acto.

## Don Teodoro Danio

En el correo del domingo salió para Madrid el diputado á Cortes por Murcia don Teodoro Danio Alba.

El diputado liberal por esta circunscripción vá á asistir á la reunión de las mayorías y al acto de la apertura del Parlamento.

El señor Danio fué despedido en la estación por numerosos amigos de la rama histórica del partido liberal.

## AZORIN

En el correo de Alicante ha salido para aquella población el eminente literato don José Martínez Ruiz (Azorin), acompañado de su hermano, y de otros amigos de Villena que han venido para asistir al banquete celebrado el domingo en Roma.

El distinguido escritor ha sido despedido en la estación por don Isidoro de la Cierva, don Juan Antonio Peres, don Vicente Llovera y otras distinguidas personas.

## DESGRACIAS

### Un hombre muerto

Esta mañana á las ocho ha ocurrido una sensible desgracia en el camino de la Ñora.

Iba por este, montado en una caballería menor, Antonio García Carrión, de 22 años, sordo, y detrás una carreta de la que era conductor Antonio Mercader García, de 43 años y vecino de Alcántarilla.

En una pendiente, aguijoneó Mercader á las vacas para que no se parasen en la cuesta y dió voces al García Carrión para que se apartase; pero como por su sordera no pudo oír al carretero continuó tranquilamente por el centro del camino.

Entonces Mercader, tocó á la caballería que montaba García Carrión, dando un espante arrojando al infortunado Andrés bajo la carreta, cuyas ruedas le pasaron por encima del pecho dejándolo muerto en el acto.

El juez de la Catedral señor Lopez Avilés, actuario habilitado señor Navarro y el alguacil del juzgado de la Catedral, se personaron en el lugar del suceso ordenando el levantamiento del cadáver y su conducción al cementerio de Nuestro Padre Jesús.

### Cabezada fatal

Esta mañana al entrar á echar de comer a una caballería Antonio Pinar Galindo, de 50 años, recibió una tremenda cabezada del bruto, resultando con la fractura de la cabeza del humero.

El herido ha ingresado en el hospital.

### Caida

Antonio Palazón Ruiz, ha tenido la desgracia de dar una caída desde la caballería que montaba, produciéndose varias contusiones en el cuello, espalda y pecho, de pronóstico leve.

## Cuestiones internacionales

(Por telegrama)

### Dice el Conde

8.—A las 3'15 t.

El conde de Romanones ha hecho constar que la ausencia del Gobierno, que han comentado algunos periódicos, en los actos de homenaje en honor de los académicos franceses que se encuentran en Madrid, está justificada para evitar que se diera otra interpretación al viaje que han realizado á España estos ilustres extranjeros.

También dijo el conde que no es cierto que Alemania propusiera á los Estados Unidos que fuera designado el rey de España árbitro para resolver todo lo relacionado con la campaña submarina.

### En Palacio

Hoy estuvieron en Palacio cumplimentando al rey los académicos franceses.

Salieron encantados de la afabilidad y de la cultura de nuestro soberano.

## Casa de ferroviarios

(Por telegrama)

### Inauguración

8.—A las 3'15 t.

Mañana se celebrará la inauguración de la Casa de los Ferroviarios.

Al acto asistirá el rey.

Le acompañarán el presidente del Consejo y el ministro de Fomento.

También concurrirán las autoridades.

## Los senadores vitalicios

(Por Telegrama)

### Nombramientos

8.—A las 3'15 t.

Hoy ha firmado el rey los nombramientos de senadores vitalicios.

Los favorecidos han sido los señores Perez Caballero, Cort, Rancero y Gomez Ocaña.

Los tres primeros han formado parte del Senado en más de ocho legislaturas.

A Gomez Ocaña se le ha concedido como premio por su sacrificio en favor de Azorrate.

## DE HACIENDA

(Por telegrama)

### Dice Alba

8.—A las 3'15 t.

El ministro de Hacienda ha de clarado que evidentemente la situación de la Hacienda reviste gravedad.

Alba considera necesaria inaugurar una era de reconstitución huyendo de gastos innecesarios.

A pesar de ello cree que deben desecharse los pesimismo.

Está decidido á reducir el personal, habiendo suprimido ya numerosos temporeros.

El viernes someterá á la Junta de valoraciones las soluciones de los problemas de actualidad.

## De Gobernación

(Por telegrama)

### La huelga ferroviaria

8.—A las 3'15 t.

El ministro de la Gobernación celebró hoy una detenida conferencia con el gobernador de Valladolid acerca de la huelga de los ferroviarios del Norte.



XXV ANIVERSARIO  
del señor

## DON JOSÉ NOGUERA Y DIAZ

que falleció el día 9 de Mayo de 1891

R. I. P.

En sufragio de su alma estará mañana 9 del actual, la Vela y Alumbrado á Jesús Sacramentado, y se aplicarán todas las misas que se cigan desde las ocho hasta la una, en la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, de esta ciudad.

Sus sobrinos, don José y don Antonio Noguera Santiago,  
al dedicar este piadoso recuerdo, suplican á sus amigos y personas piadosas asistan á algunos de dichos actos y rueguen á Dios por el eterno descanso del alma del finado, en lo cual recibirán especial favor.

Murcia 8 de Mayo de 1916

En virtud de Breve Pontificio, fecha 7 de Febrero de 1896, ha concedido Su Santidad indulgencias plenarias, aplicables al alma del finado, á todos los fieles que confesados y comulgados visiten esta iglesia en el día de mañana desde la vigilia hasta el caso del sol.

En Simo. Sr. Nuncio de Su Santidad y los Emos. Cardenales Arzobispos de Sevilla y Toledo, los Excmos. Arzobispos de Burgos, Granada, Santiago, Tarazona y Valladolid; los Ilmos. Obispos de Almería, Barcelona, Cadix, Cartagena, Córdoba, Orense, Guadix, Jaén, Lugo, Malaga, Orihuela, Oviedo, León, Tortosa y Vitoria, han concedido respectivamente, 100, 80 y 40 días de indulgencias en la forma acostumbrada.

También conferenció Ruiz Gimenez con el director de la Compañía.

Las impresiones que tiene el Gobierno son más optimistas.

Mañana llegará á Madrid una comisión de huelguistas para hablar con el Gobierno.

### Los gobernadores

El ministro de la Gobernación, ha dado órdenes á los gobernadores para que se reintegren seguidamente en sus cargos, terminando las licencias.

Ruiz Gimenez se propone restringir la concesión de licencias.

## Ordenes de captura

(Por telegrama)

### El «Hércules»

8.—A las 3'15 t.

Se han dado órdenes para que salgan torpederos de Huelva y Canarias á perseguir y apresar el vapor «Hércules», que lleva cargamento de trigo.

El buque será conducido á Málaga.

## BOLETIN RELIGIOSO

MAYO 1916  
MARTES IX  
San Gregorio Nazianzeno ob. y San Lucas.

### COULTOS

En San Antolía.—Novena á la Virgen de la Fuencanta á las siete de la mañana y al toque de oraciones con gran solemnidad.

### Novena á San José

En San Nicolás.—Por la mañana en la misa de siete y por la tarde al toque de oraciones.

### En Copuchinas.

—A las cinco de la tarde.

En San Bartolomé.—Por la mañana en la misa de once.

### VELA Y ALUMBRADO

Día 9.—En San Nicolás por don José Noguera Diaz.

Día 9.—En San Nicolás por don Teresa Ruiz Almaraz y sus padres.



En sufragio del alma  
de la Excmo. Sra.

## D.ª Carolina Mariu-Baldo, de Montero

que falleció el día 4 del actual  
(Q. E. P. D.)

Se dirán misas cada media hora desde las ocho hasta las doce, el martes, 9, en la iglesia rectoral de San Pedro.

Su viudo, hijos, madre, hermanos, hermanos políticos sobrinos y demás familia,  
Ruegan á sus amigos y personas piadosas la tengan presente en sus oraciones y asistan á alguno de estos cultos por lo que quedarán agradecidos.

Murcia 8 de Mayo de 1916.

Nuestro venerable prelado se ha dignado conceder 50 días de indulgencia en la forma acostumbrada.

## NOTICIAS

### A disposición del Juzgado

Ha sido puesto á disposición del Juzgado municipal de San Juan, Antonio Ignoto Nicolas y Mariano Beltran Villalta por riña y escándalo en la plaza de Santo Domingo.

### Detenido

La guardia civil del Algar comunica la detención de Ernesto Fernandez, presunto autor del robo de seis pesetas á Isabel Perez Gomez.

### Enfermo

Lo está, aunque no de cuidado, el Secretario de esta Audiencia don Luis Bernardo.

### Viajero

Ha llegado á ésta, procedente de Salamanca, el abogado fiscal don José Enriquez.

### Detenido

Ha sido detenido por la Policía, Salvador Garrido Ruiz, por burlarse y faltar á la moral en la vía pública, habiendo ingresado en la cárcel, para sufrir arresto de quince días.

### Enfermo

Se encuentra enfermo, habiendo tenido que guardar cama el digno inspector de Vigilancia de esta ciudad don Francisco Aguilera, á quien deseamos una pronta mejoría.

### Hospital

Han ingresado en el Hospital por orden gubernativa los enfermos pobres Ana María Sanchez Dolera y Domingo Villegas Rubí, de La Unión y D.ª Lorea Garcia Alba, de esta capital.

### Corrida de novillos

Ha sido autorizado don Juan Ocasnovas Albaladejo para dar una novillada económica el día 14 en Cartagena con los diestros Cantarita de Valencia y Joelito de Jaén.

# GARAGE INTERNACIONAL DE SUCESESORES DE RAMON SERVET

MURCIA: Villaleal, 2, 4 y 6; González Adalid, 17 y Platería 72.

Estancias, Conservación, Representaciones, Ventas y alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicicletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y reparaciones en frío, Depósito de Accesorios, Piezas de recambio, Herramientas de todas clases, Gasolina, Grasa y Aceites. Motores de Gasolina, Petróleo y Bomba para pequeñas industrias y riegos e instalación de los mismos, Talleres de Reparaciones, Mecánica, Carrocería, Talabartería y Pintura.

DIRECTOR GERENTE: DON JOSÉ PASCUAL DEL RIQUELME

## CRISTALES, CUADROS, ESPEJOS - - JOSÉ GARCIA MARTINEZ PLAZA DE S. BARTOLOME, 9.-SUCURSAL, PUENTE, 5. MURCIA

### Fábrica de Anisados, Licores y Jarabes

B. Bernal Gallego (Palmar) **Sucesor de Juan Bernal e Hijo**

Especialidad en Jarabes y Anisados finos y corrientes.

Verdadero catálogos. — Primeros premios en Exposiciones nacionales y extranjeras.

### La Hidráulica Murciana

Gran Fábrica de Mosáicos Hidráulicos y Almacén de Cementos Azulejos y toda clase de materiales de construcción de **Juan Bernal González (Palmar)**  
Depósito, Lenceria, 22, MURCIA.

Completo y variado catálogo. Géneros garantizados. Premiado en varias Exposiciones con Medalla de oro

# LA MAQUINISTA DE LEVANTE

## DE MIGUEL ZAPATA

Nuevo Taller de construcciones y reparaciones eléctricas. — Toda clase de instalaciones eléctricas con material de la ALLMANN SVENSKA. — Depósito de motores eléctricos de 1 á 150 caballos. Grandes talleres de Fundición. — Caldería y Maquinaria para toda clase de trabajos. — Especialidad en maquinaria para explotaciones mineras.

### LA UNION -- Cartagena

### Servicios de la Compañía Transatlántica

Líneas al Río de la Plata y al Brasil

Reina Victoria Eugenia

Saldrá el 4 de Mayo de Barcelona, el 5 de Málaga, y el 7 de Cádiz para Sta. Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

El Vapor

León XIII

Saldrá el 12 de Mayo de Bilbao y Santander, el 13 de Gijón, el 14 de Coruña, el 15 de Vigo, el 16 de Lisboa y el 19 de Cádiz, para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

El Vapor

### La Catalana

Seguros contra incendios y explosiones de toda clase

Contra la pérdida de alquileres, Riesgos locativo, de recursos y de paralización de trabajo á causa de incendio

FUNDADA EN 1865

Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento. Domiciliada en Barcelona. — Rambla de Cataluña 15 y Cortes 621.

Desenvolvimiento de la Compañía durante el ejercicio de 1915

Balances comparados

Año	1914	Ptas.	Cts.
Capital suscrito	5.000.000		
Id. desembolsado	1.500.000		
Reserva estatutaria	1.000.000		
Reservas técnicas	1.659.119,92		
Id. de previsión y garantía	472.745,35		
Primas netas	4.314.838,38		
Sinistros indemnizados hasta el día 31 de Dbro. 1914	19.416.627,26		
Año	1915	Ptas.	Cts.
Capital suscrito	5.000.000		
Id. desembolsado	1.500.000		
Reserva estatutaria	1.000.000		
Reservas técnicas	2.271.618,29		
Id. de previsión y garantía	828.299,42		
Primas netas	5.831.939,01		
Sinistros indemnizados hasta el 31 de Diciembre 1915	20.521.166		

Estado comparativo por decenios

Año	1875	1885	1895	1905	1915
Reservas estatutarias	65.861,78	181.489,69	382.193,91	67.335,46	1.046.000,00
Reserva de riesgos en curso	88.485,16	191.705,77	330.170,63	636.925,71	1.913.938,67
Reserva de siniestros indemnizados	313,00	1.561,72	464.848,87	691.366,61	2.418.136,69
Primas	308.711,79	584.161,72	881.430,96	1.910.777,16	5.831.939,01

Autorizado por la inspección de Seguros en 29 de Marzo de 1910

Delegado en Murcia

Don Agustín Monteverde, Santa Teresa, 7.

### Sociedad General de Industria y Comercio

VILLANUEVA, 11, MADRID

Capital: 25 millones de pesetas

Fábrica en Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Barcelona, Cáceres y Lisboa

Gran Premio: Exposición Universal de Lieja 1905

Premio de Honor: Exposición de Industrias de Madrid 1906

Gran Premio: Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza 1908

PRODUCTOS QUÍMICOS: Sulfatos, Nitratos, Fosfatos, Ácidos, etc. — Sulfato de amoníaco. — Sulfato de sosa. — Glicerina. — Ácido sulfúrico anhidro. — Ácido sulfúrico ordinario. — Ácido nítrico. — Ácido etohídrico. Abonos para todos los cultivos y adecuados á todos los terrenos

laboratorios para el análisis completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. Servicio agronómico impartiendo para el empleo racional de abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo

Excmo. Dr. D. Luis Grandeau

Aviso importante:—Pedid á la Sociedad la Guía práctica especial para sacar las muestras de las tierras, y remitir estas con anticipación para sus análisis. No comprar sin enterarse antes de nuestras tarifas. Dirijirse á la

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

VILLANUEVA, 11, MADRID

Dirección postal: Apartado, num. 349. — Dirección telegráfica y telefónica Grémo

MADRID

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiseptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Tarjetas de visita á 2 pesetas el ciento se hacen en esta imprenta. — También se venden actas matrimoniales, avisos para el juzgado y fes de vida.

### Lo Mejor de lo Mejor

Cualquier jabón siente rabia, ó al menos se queda en Babia, ante ese quid soberano que tiene el de Hano de Pravia. (Lo vende el Bazar Murciano.) Pastilla chica, 25 céntimos.

Grande, 1 peseta.

### EL JUGUETE DE MODA

Haoido V. la Citarina Reves? Sin saber sola, cualquiera maneja una Citarina y toca «La Rabalera», ó un cuplé de «La Argentinos». Con decir que toca sola todo otro elogio es en vano, y por comprarla, habrá ceta pronto en el Bazar Murciano

## AGUA DEL CAIRO

Único depósito en la provincia: BAZAR MURCIANO. — MURCIA Y CARTAGENA

Después de haber progresado vamente al pelo va primitivo color. PRECIO: 2 PSTS.

### Líquido TORRAS

de plantas sin olor, es el quita manchas verdadero, aun siendo difícil. — Exclusividad del Bazar Mur-

cielo. — Precio 1,50 pesetas frasco de un cuarto de litro.

PARAGUAS. — Los hay de superior calidad y muy baratos en EL BAZAR MURCIANO.

Máquinas de coser, bordar y accesorios. Máquinas de hacer géneros de punto y accesorios. Máquinas de escribir «Yost» y accesorios de todos los sistemas. Bicycletas, moto-cicletas y accesorios. Gramophones, discos y accesorios. Camas de hierro y de madera. Muebles de todas clases y curvados. Taller de reparaciones.

PABLO MARTINEZ SAGASTA 32, 34 y 36. — MURCIA VENTAS A PLAZOS



### Desde 1.º de Abril

empezó á funcionar la AGENCIA DE ENCOMENDAS de DIEGO LOPEZ. Servicio diario á domicilio entre MURCIA y LORCA y pueblos intermedios, Combinación para todas las poblaciones de España. — Casa en Murcia, Sociedad, 4, y Santa Quiteria, 9.

## SALVADOR

## MATERIAL ELÉCTRICO

Después de haber vaciado la dificultad de dificultades hemos podido conseguir completar nuestro STOCK de este material y hoy nos complacemos en ofrecerlo á nuestra distinguida clientela y al público en general. Nuestros precios son más bajos á la vez que nuestro material es de lo mejor y más práctico que se fabrica en este ramo. CONDUCTORES, hilos y flexibles de la renombrada casa PIRELLI Y C.ª de MILAN (ITALIA). PORTALAMPARAS y demás material pequeño. LAMPARAS DE FILAMENTO MÚLTIPLE de diferentes marcas como OSRAM, A. G., PHILIPS, WOLFRAM y otras. Brugueros y C.ª. — Sociedad núm. 10. CASA FUNDADA EN 1890. — Teléfono número 163

## ¿REUMÁTICOS?

si quieres ver desaparecer tus dolores]

### Bálsamo Victoria

que á base de Mentol, Alcanfor, Cúrcuma y Sallolato de Metilo, elabora la Farmacia Central de la Victoria. Basta dar una ligera fricción sobre la parte dolorida y sobreviene con una bayeta ó franela para conseguir el efecto inmediato.

Proble: 2 pesetas. Depositario en Murcia: Don Antonio Ruiz Selguer.

## FUMADORES

## ¡HUROLI!

EL HUROLI fumado con el tabaco, le aromatiza, destruye la nicotina, cura las afeciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el estorzo gástrico de los fumadores, y alivia siempre las pulmonías y tuberculosis. Le fuman á diario los principales médicos de la Corte y provincias. Frasco para 500 gramos de tabaco, UNA peseta. Depositario en Murcia: Don Antonio Ruiz Selguer.

## Discurso del Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva y Peñafiel

PRONUNCIADO EN EL TEATRO ROMEA EL DIA 7 DE MAYO DE 1916

### Con disciplina contra la violencia.

(*Al ponerse en pie el orador es saludado en una prolongada ovación.*)

Gracias, señores y amigos; á todos mis amigos y paisanos saludo. Nos congregamos hoy para celebrar dos grandes cosas: un triunfo electoral como hace mucho tiempo no ha tenido el partido conservador de la provincia de Murcia, quizá porque no ha habido ocasión de movilizar sus fuerzas, y, sobre todo, la unión del partido conservador en estos instantes.

Yo me asocio de todo corazón á la alegría de los conservadores de esta provincia que han logrado con su unión, con su disciplina, con su lealtad, el triunfo sobre la violencia. No sería justo si no extendiera mi felicitación también á aquellas fuerzas que no están con nosotros, que no militan en nuestro partido, que tienen otros ideales y otras disciplinas, pero que, coaligadas con las nuestras, han reñido la batalla á elementos que no tuvieron presente que en la provincia de Murcia no puede triunfar más que aquel que, llamando á las puertas del sufragio universal, obtenga una contestación satisfactoria; pero nunca aquel que quiera mistificar el sufragio y arrancar los votos por la violencia. (*Grandes aplausos*)

Nosotros los conservadores queremos ser respetuosos con todas las fuerzas políticas; no creemos, ni siquiera en aras de la paz y la prosperidad de esta hermosa provincia, que sea conveniente, que sea beneficioso, no luchar nunca cuando llegan los momentos en los cuales las fuerzas políticas deben pronunciarse; por el contrario, dentro del régimen en que vivimos, entendemos que el ejercicio del sufragio es una gimnasia sana y útil para todos los intereses vitales del país; pero queremos que las luchas se desenvuelvan dentro de la legalidad, para que una vez que pasen y cada cual tenga aquellas representaciones y éxitos que le correspondan, volvamos á ser murcianos, podamos estar unidos y trabajemos, como recordaba mi querido amigo don Angel Guirao, por el desenvolvimiento y por el bienestar de esta hermosa provincia. (*Muy bien*).

### Gratitud á los amigos

Al hablar de la contienda última, antes de felicitar á los que han obtenido la noble representación de esta provincia, deseo yo felicitar y expresar en nombre de todos los conservadores nuestra gratitud á aquellas personas que, sin vacilar, se han sacrificado por el bien común. En primer término, corresponden esa felicitación y esa gratitud á mi querido amigo el señor Maestre, quien, cuando llegó el momento de preparar la lucha arduamente en la circunscripción de Cartagena, se apartó con toda generosidad y dejó el paso libre á la juventud vigorosa. (*Aplausos*), para demostrar con sus actos, primero, que no le movía ninguna ambición personal, á él, que tiene derecho á tantas ambiciones. (*Muy bien*): luego, que sabe el partido conservador de esta provincia premiar á aquellos hombres de mérito y escogerlos entre ellos, que son muchos, para preparar después de la generación á que pertenecemos, otra generación que nos sustituya, que lleve fuera de nuestra tierra la representación de esta raza culta, inteligente y elevada, y al mismo tiempo sirva para defender los intereses sagrados de la provincia de Murcia. (*Muy bien*).

Después tengo que mencionar á D. Emilio Díez de Revenga, á don Simón Mellado, á D. Joaquín García, á D. José María Servet, al señor Conde de Campillos, al señor Mazarredo, al Sr. Conesa, al señor Perea, al Sr. Barón del Solar, mi amigo. (*Aplausos*). Todos ellos han

representado dignamente á esta provincia, y cuando ha habido que acoplar las candidaturas, nadie ha protestado, todos han hecho el sacrificio por el bien colectivo. Sirvan estas palabras de expresión sincera de la gratitud del partido conservador; y á mi amigo el señor Barón del Solar le debo doble reconocimiento porque, por excepción, este gran partido, que durante veinte años recibió la savia del gran Cánovas, y se ha mantenido unido, figurando en él personalidades como D. Antonio García Aliz y como el Sr. Marqués de Villamantilla de Perales, inolvidable para todos nosotros, por excepción, digo, y por un accidente de la vida política, el Sr. Barón del Solar se separó de nosotros, al menos no actuó como venía actuando con nosotros en la vida pública; y generosamente, cuando se ha presentado un momento de lucha, y de lucha difícil, en el distrito de Yecla, el Sr. Barón del Solar ha acudido a donde siempre estuvo, nos ha prestado su valioso apoyo, y ese acto no sólo le reintegra á aquello en que por derecho podía estar reintegrado siempre que quisiera—en el partido conservador—sino que está en el corazón nuestro de nuevo. (*Aplausos y vivas al Sr. Barón del Solar*).

### Las palabras y los hechos

Yo quisiera hoy, señores, no hacer críticas acerbas, pero no hay que olvidar que estamos en una reunión esencialmente política, y de lo que ha acontecido, ó se ha intentado, lo que acontece, en esta provincia, y de lo que realmente ha sucedido en otras, hay que tomar ejemplo, y es necesario, no por pasión ni por espíritu sistemático de crítica, sino por enseñanza ciudadana, no dejar pasar la ocasión de señalar aquellas contradicciones, que son ya crónicas en la política española, entre las palabras que pronuncian los gobernantes y los actos que realizan, porque cuanto más perduren la ficción y la comedia política, menos nos aproximaremos á la regeneración y al engrandecimiento de nuestra patria.

Ya habéis oído cómo recientemente se vanagloriaba el señor Ministro de la Gobernación de que estas últimas elecciones de Diputados á Cortes habían sido las más sinceras que desde hace muchos años se habían realizado en España. ¿Qué pensaréis vosotros, señores, lo que habéis presenciado de qué manera se preparaban aquí las elecciones, los que sabéis cómo se han realizado en otras provincias de España? ¿Se tiene derecho á hablar así después de haber preparado la violencia en esta provincia, aunque á tiempo retrocedió el Gobierno, y por eso, en cuanto á nosotros, el Gobierno se lavó de la mancha, pero el propósito existió? Pues ese propósito se realizó en otras provincias, y consistió en desdoblarse á los Gobernadores civiles y hacer tantos como fueran menester para sembrar los distritos electorales de representantes de la autoridad gubernativa, y—en estos tiempos, en los cuales los gobernantes dicen que no suspenden Ayuntamientos y no separan alcaldes—convertir á cada delegado (que suele ser el amigo más íntimo del candidato que lucha y no siempre el mejor reputado ni el de mejores antecedentes) en representante de la primera autoridad de una provincia, y exonerar de este modo al Alcalde que, tiene sus funciones gubernativas, para traspasarlas á ese delegado, en pleno período electoral. De suerte que no se mudan los alcaldes, no se suspenden los Ayuntamientos, pero se trasladan las funciones de los Alcaldes á esas personas para que, como aquí ya se hizo, porque no llegó á tiempo la contradicción del atropello como se realizó en otras provincias, comiencen, para purificar el sufragio y garantizar la

sinceridad del voto, por detener á los Alcaldes y á las principales personalidades de la candidatura contraria. (*Aplausos*).

De todo eso habrá que hablar y de todo eso habremos de pedir cuentas. Lo que yo digo ahora es que el ministro de la Gobernación olvidaba que estas cosas son demasiado públicas en las provincias para que pase inadvertida la arrogancia de aseverar que estas elecciones eran excepcionales por lo sinceras, vituperándonos á los demás, que habíamos dirigido elecciones con una sinceridad mayor que la del actual Gobierno. (*Aplausos*).

### Actitud del orador

Esta unión del partido conservador de Murcia es para mí tanto más grata cuanto que os congregáis alrededor de una persona que ocupa hoy en la política española una situación extraña. Tal vez los intentos que lamentábamos el señor Guirao y yo de convertir esta provincia en un campo de batalla electoral, fuera de ley, se basaban en la consideración de que yo no soy suficientemente fuerte ya para poder defender la ley y para poder defender á mis amigos. ¡Triste condición la del que cree poder y deber aprovechar la flaqueza del adversario para herirle á mansalva! Es mucho más noble herirle ó intentar herirle cuando aquel contra quien se asesta el golpe está en la pujanza y en la fuerza. Pero no contaban quienes así pensaron con que aquí en esta tierra, el partido conservador no ha sufrido ni la más pequeña disgregación. Y eso en mi espíritu ha producido y produce alientos que me son necesarios para seguir en la lucha política.

Vosotros sabéis cómo he actuado yo en los últimos tiempos. Mis amigos saben bien que yo á nadie he dicho que me siga. Han sucedido varios amigos míos que en otras regiones españolas acudieron al sufragio universal; no tuvieron el apoyo oficial, ni siquiera el respeto de los Poderes públicos. No significaba yo sin duda aquello que significaban otros para los que hoy ostentan la representación más alta de los Poderes públicos en España. Está bien; pero yo recordaba mi tierra, y al par que á todos decía que, dentro de las costumbres políticas de España, las disidencias, los apartamientos, los aislamientos de personas, privan de aquellos elementos que constituyen el verdadero sufragio, y les invitaba reiteradamente a que buscaran aquellos amparos que podían garantizar su derecho y dejarles seguir representando los distritos que por derecho propio venían representando, experimentaba dos satisfacciones: primera, la de que todos esos amigos permanecieran fieles á mi amistad, y preferieran luchar como han luchado y perecer como han perecido casi todos ellos por las malas artes que contra sus candidaturas se han esgrimido; segunda, que en esta provincia no haya habido ni una sola vacilación, ni una sola duda; que nadie me haya abandonado; que todos me hayan dado alientos. Eso, señores, valdrá poco, porque yo poco valgo; pero vale todo lo necesario para que yo esté en la brecha y para que diga: «terminó mi silencio; terminó mi apartamiento; ahora con más actividad que nunca quiero estar en la política española». (*Grandes y prolongados aplausos*).

### Antecedentes de la actitud

Cuando el partido conservador, cayó el Gobierno presidado por el señor Dato, y todos habéis visto cómo cayeron. Nada he dicho, mi actitud se ha interpretado de muy diversas maneras; se ha vituperado por muchos. Llega el momento de explicarla. En vísperas de la apertura del Parlamento yo he querido venir aquí, al seno de mis amigos, de mis leales, de los que están unidos conmigo por vínculos, no solo de política, de comunidad de ideales, sino de

afectos personales. (*Aplausos*), y aquí vengo á hacer profesión de fe y á referiros lo que es menester no olvidar para comprenderme á mí, para juzgarme, con severidad ó con benevolencia, pero siempre con acierto, (*muy bien*), que si no se conocen los sucesos, ni se tiene noticia de las relaciones que enlazan á los hombres políticos y no se recuerdan los antecedentes, el error en el juicio y en el fallo puede ser inevitable.

Después de formarse el Gobierno del Sr. Dato en 1913, yo he hablado varias veces en el Congreso; he tenido que hablar en circunstancias muy difíciles, porque os confieso, señores, que aun acostumbrado como estoy al batallar político, jamás me vi en situación tan difícil como la que tengo á partir de la constitución de aquel Gobierno en 1913.

¿Necesitaré deciros cuán identificado he estado siempre con el Sr. Maura, con el ilustre Maura, con el gran patriota Maura? Necesitaré explicaros cómo fui colaborador leal suyo en aquel glorioso Gobierno de 1907 á 1909? (*Grandes y prolongados aplausos y vivas al Ministro de la Gobernación de aquel Gobierno y al señor Maura*). Entonces, señores, los hombres que constituíamos aquel Gobierno nos fundimos de tal suerte en una sola idea, en un solo propósito y en una acción, que inspiraba el más alto y puro patriotismo, que jamás renegaría yo de la gloria que me pertenece, la pequeña parte que me pertenezca, la que sea, de aquella gloria. (*Grandes aplausos*) Y en aquella lucha, noble y levantada, proponiéndonos realizar lo que tantas veces se había pregonado, lo que tantas veces se anunció, lo que pocas ó ninguna se logró realizar, que sintetizaba el gran Maura en aquella frase: *la revolución desde arriba*, en aquella lucha tuve yo siempre al Presidente ilustre de aquel Gobierno á mi lado, y por estar yo en la proa del barco, por tener yo que romper las olas, y por haber de encontrarme con tantas y tantas cosas, con tantas y tantas dificultades y tantos y tantos falsos intereses como aquel Gobierno quería romper, puesto el corazón en la patria y la mirada en lo alto (*aplausos*), es evidente, señores, que yo tuve mayor rozamiento, mayor desgaste, encontré mayor número de adversarios y me granjeé mayor número de enemigos. En aquellos trances que todos tendréis en la memoria, el Presidente del Consejo estuvo constantemente á mi lado, y cuando hubo un retraimiento del partido liberal, que fingió—perdonadme la frase, que me la perdonen todos, hablo de sucesos históricos,—haber sido atropellado en las elecciones de Diputados á Cortes, cuando dicho partido solo tenía un problema doméstico, íntimo, relacionado con las elecciones de Senadores; cuando llegó aquel instante y alguien pidió el sacrificio del Ministro de la Gobernación, el Presidente del Consejo dijo: «Con él me sacrificaré yo». (*Grandes aplausos*). Y cuando en sesión memorable las oposiciones acometieron fieras al Ministro de la Gobernación, que explicaba su gestión en Barcelona y cuanto había hecho en cumplimiento de su deber y en defensa del orden público, de la Patria y de la Monarquía, en aquellos instantes—digo—en que ya la impaciencia por alcanzar el Poder había hecho pronunciar la famosa frase «Ni un día más», el Presidente del Consejo, en medio de la terrible borrasca parlamentaria, se alzó, me cogió la mano, y así enseñó á las gentes á saber cómo estábamos unidos. (*Aplausos*).

El artificio político. No quiero que nadie me recuerde eso, tengo yo que recordarlo y decirlo, y explicar cómo cuando nosotros salimos del Gobierno en 1909 y aquel enorme esfuerzo de sinceridad y de intento de reconstrucción nacional ocasionó los desengaños que todos habéis sentido y que todos recordareis también, que hasta esta provincia, en lo pequeño, el desengaño llegó, nosotros, que habíamos procurado purificar la vida política española y hacer eficaces las verdaderas instituciones democráticas, nosotros, conservadores y fildados de reaccionarios, que queríamos que el sufragio universal fuera la expresión verdadera del pueblo y que para ello habíamos elaborado en las Cortes la ley electoral que ahora rige; nosotros, que habíamos aplicado esa ley electoral en Mayo de 1909 siendo la primera vez que se aplicaba con la obligación del sufragio, y que habíamos sido objeto de requerimientos en las Cortes porque no habíamos llevado la reforma al extremo de sacar del Ministerio de la Gobernación la revisión de los expedientes electorales; oíamos todo eso dicho por hombre tan eminente como el señor Moret, que tuvo grandes aciertos en la política española, y aunque haya desaparecido del mundo de los vivos no creo irreverente decir que tuvo también grandes errores; cuando á mí se me pedía todo eso y me levantaba del banco azul y declaraba bajo palabra de honor que yo sería un juez, no un ministro, examinando aquellos expedientes, pocos meses después señores, aquel Ministro de la Gobernación, que cumplió estrictamente su palabra, hasta el punto de que nadie ha reclamado contra ninguna de las resoluciones que dictó, salió del Ministerio de la Gobernación, fué sustituido, y los hombres que nos pedían todo aquello—el señor Ministro de Hacienda actual, hace poco Ministro de la Gobernación, y Subsecretario de Gobernación en aquellos momentos—mandaban aquí á un Gobernador cuyo nombre no quiero pronunciar, Gobernador que vino con el encargo de realizar algo de lo que ahora se ha intentado, y con violencia se hicieron las elecciones municipales. Amigos míos muy queridos hay aquí, que habian sido Diputados á Cortes y Gobernadores civiles, que fueron detenidos por aquellos famosos delegados de la autoridad. (*Aplausos*).

Cuando esos y otros tantos desengaños sufrimos; cuando advertimos, cuando advertí yo (que en este punto no quiero hablar en nombre de nadie) que había sido muy grande el esfuerzo que habíamos hecho que había entrado una corriente demasiado vigorosa de aire puro entre las bambalinas y telones de la clásica política española; que al procurar redimir de la usura al obrero y al pobre habíamos tropezado con el representante de ese vicio, que es muy fuer; que cuando habíamos querido llevar á la práctica todas las pomposas teorías que suelen servir de título de presentación á los hombres que hablan de su amor al obrero, pero que luego no cuidan de que esas leyes se apliquen, que las dejan que queden incumplidas, y quisimos aplicarlas en el descaso dominical y en el cierre de las tabernas, los socialistas nos elogiaban y las mujeres hacían cerrar á pedradas las tabernas de Madrid, y sin embargo, cuando salimos de aquel Gobierno, vimos que los llamados apóstoles del proletariado eran los primeros que, en transacciones electorales con un Gobierno liberal, pactaban que de nuevo se abrieran las tabernas, que, pactándolo ó no, consentían que la usura se llevase otra vez el ahorro del obrero y del pobre, ¡ah! entonces, con esas y otras cosas, comprendí que habíamos ido demasiado lejos; que esa clásica política española, llena de afeites y de ficciones, tenía dolor de corazón, sufría ataques epilépticos; que no era ese ambiente el que correspondía á aquella naturaleza podrida. (*Aplausos*).

Digase lo que se quiera, plantée-

se como quiera plantearse, esa es la realidad y eso influyó en mi ánimo. No me descorazoné, porque no ha llegado todavía á mi espíritu la flaqueza; pero viví en la realidad; y por eso en la oposición ruda de aquel período del partido liberal, en la cual las izquierdas airadas no discutían con el Gobierno sino que discutían con el partido conservador, que de él había salido, y cumplí con mi deber como me pudo; yo defendí de los ataques, y creí que deshice varias leyendas.

Terminé mi misión, y cuando todo aquello quedó apraciguado comencé á reflexionar y me dije: Sea lo que quiera, sea por lo que quiera, no estaba acostumbrado el pueblo español á semejante esfuerzo, á lo que hizo aquel Gobierno; una tregua se impone; una pacificación es necesaria. Y vino la pacificación, señores.

Por entonces, los vetos famosos se multiplicaron; alcanzaba el anatemático del veto á determinados elementos políticos: al señor Maura y á mí. Yo expliqué todo esto en el Congreso; allí dije cómo quise aliviar al señor Maura de la compañía que acrecentaba, que aumentaba la persistencia del veto; desde luego, yo me propuse no aspirar á gobernar entonces.

El gobierno de 1913. Se constituyó el Gobierno conservador en 1913. No quiero hablar de aquella crisis; de ella se ha hablado mucho, y si por bajo ó por encima de lo que se habló, hay algo que se desconoce, dejémoslo á la Historia y á la conciencia de las personalidades que en esa crisis intervinieron. (*Muy bien, muy bien*). Lo que digo es que habiendo advertido yo esos síntomas de flaqueza, después de aquella tremenda batalla que nosotros con tan buena fe y con tanto espíritu patriótico habíamos reñido de 1907 á 1909, no me consideré en el caso de sumarme á los que combatían á todo trance, sistemáticamente, la actuación del Gobierno del señor Dato. (*Muy bien*).

Yo he creído, creí entonces, no me arrepiento de haberlo creído, que era lo mejor, que era lo procedente dejar ensayar aquella política, haciendo honor á las rectas intenciones de los hombres que la representaban y la predicaban, y si ellos creyeron que, después de estos antecedentes que yo no he hecho más que enumerar y señalar, era precisa la pacificación entre los elementos políticos españoles, plausible es la intención, aunque se engañaran, aunque se equivocaran, aunque dudarán el interés público; desde el punto de vista nuestro era necesario dejar hacer aquel ensayo, y esa fué mi actitud.

Tuve el sentimiento de que entonces los elementos que tomaron la representación del señor Maura creyeran lo contrario; que era necesario combatir á todo trance á los amigos de ayer, aquellos que de 1907 á 1909 con toda lealtad habían acometido la empresa que dirigí con tanta gloria el señor Maura; á aquellos se creyó por algunos elementos, (no por el señor Maura), que era indispensable atacarlos sistemáticamente. Yo no se hacer eso. (*Muy bien*). A los amigos míos de hoy, á los que comparten mis penas y mis alegrías, á los que me ayudan en los esfuerzos por el bien público, si mañana discrepamos, yo no los sabré atacar, y yo no sabré decir que descubrió en ellos vicios esenciales que los hacen incompatibles conmigo. (*Muy bien, aplausos*). Y fué para mí un gran sentimiento, porque aconteció que alrededor de aquel Gobierno formaron casi todos los amigos, los principales amigos, los representantes tradicionales del partido conservador español. Quedaron combatiendo elementos valiosísimos de la sociedad española, elementos sanos y vigorosos, yo lo reconozco, reclutados en varios cam-

pos.

Por entonces, los vetos famosos se multiplicaron; alcanzaba el anatemático del veto á determinados elementos políticos: al señor Maura y á mí. Yo expliqué todo esto en el Congreso; allí dije cómo quise aliviar al señor Maura de la compañía que acrecentaba, que aumentaba la persistencia del veto; desde luego, yo me propuse no aspirar á gobernar entonces.

El gobierno de 1913. Se constituyó el Gobierno conservador en 1913. No quiero hablar de aquella crisis; de ella se ha hablado mucho, y si por bajo ó por encima de lo que se habló, hay algo que se desconoce, dejémoslo á la Historia y á la conciencia de las personalidades que en esa crisis intervinieron. (*Muy bien, muy bien*). Lo que digo es que habiendo advertido yo esos síntomas de flaqueza, después de aquella tremenda batalla que nosotros con tan buena fe y con tanto espíritu patriótico habíamos reñido de 1907 á 1909, no me consideré en el caso de sumarme á los que combatían á todo trance, sistemáticamente, la actuación del Gobierno del señor Dato. (*Muy bien*).

Yo he creído, creí entonces, no me arrepiento de haberlo creído, que era lo mejor, que era lo procedente dejar ensayar aquella política, haciendo honor á las rectas intenciones de los hombres que la representaban y la predicaban, y si ellos creyeron que, después de estos antecedentes que yo no he hecho más que enumerar y señalar, era precisa la pacificación entre los elementos políticos españoles, plausible es la intención, aunque se engañaran, aunque se equivocaran, aunque dudarán el interés público; desde el punto de vista nuestro era necesario dejar hacer aquel ensayo, y esa fué mi actitud.

Tuve el sentimiento de que entonces los elementos que tomaron la representación del señor Maura creyeran lo contrario; que era necesario combatir á todo trance á los amigos de ayer, aquellos que de 1907 á 1909 con toda lealtad habían acometido la empresa que dirigí con tanta gloria el señor Maura; á aquellos se creyó por algunos elementos, (no por el señor Maura), que era indispensable atacarlos sistemáticamente. Yo no se hacer eso. (*Muy bien*). A los amigos míos de hoy, á los que comparten mis penas y mis alegrías, á los que me ayudan en los esfuerzos por el bien público, si mañana discrepamos, yo no los sabré atacar, y yo no sabré decir que descubrió en ellos vicios esenciales que los hacen incompatibles conmigo. (*Muy bien, aplausos*). Y fué para mí un gran sentimiento, porque aconteció que alrededor de aquel Gobierno formaron casi todos los amigos, los principales amigos, los representantes tradicionales del partido conservador español. Quedaron combatiendo elementos valiosísimos de la sociedad española, elementos sanos y vigorosos, yo lo reconozco, reclutados en varios cam-

pos.

pos de la política española. También hay que respetar esa actitud suya.

Pero yo lo que digo, lo que dije entonces, lo que me importa ahora repetir, es que, conservándome yo tal y como era, manteniendo yo los principios que han inspirado todos mis actos políticos desde que a los veintinueve años de edad entré en esta provincia a luchar en el partido conservador que dirigía el Marqués de Villanantilla de Perales y del cual era jefe supremo Cánovas del Castillo, que honró tantos años a esta provincia aceptando su representación; conservando, repito, todos esos ideales míos, preferí callar, preferí no apartarme enteramente de la vida pública—no sé si habría debido hacerlo—, pero no quise luchar, no quise entorpecer la marcha normal de aquel Gobierno. Tuve el sentimiento entonces de que elementos apasionados creyeran que yo no cumplía todos los deberes que mi amistad y mi devoción por don Antonio Maura me imponían; pero don Antonio Maura estaba apartado de la vida pública, don Antonio Maura se retrajo; eran otros los elementos que agitaban la opinión; yo permanecí quieto.

Por haberse desmembrado el partido conservador, por haber quedado una parte de él fuera de la actividad política ministerial, aquel Gabinete que presidía el ilustre Dato tuvo grandes dificultades para gobernar. Comenzó por tener una escasa mayoría.

El partido liberal, que ya estaba acudillado en su mayor parte por el señor Conde de Romanones, fue poco pródigo al prestar su ayuda a aquel Gobierno, y en la numerosísima minoría que aquel partido liberal trajo, estribó principalmente la dificultad con que tropezó el Gobierno conservador para desenvolverse. Unos cuantos amigos, singularmente los Diputados de esta provincia, y otros ilustres y queridos amigos de otras regiones españolas, sin congregarlos yo que jamás he congregado a nadie, se agruparon a mi alrededor. Yo me consideré en el deber de prestar ayuda a aquel Gobierno, lo anuncié desde el primer día. ¿Cómo cumplí yo esa promesa? ¿Con cuántos sacrificios y dolores? ¿Vosotros lo recordáis; yo no necesito explicarlo ahora. (Asentimiento)

Pero cumplí mi palabra, y a veces desde mi escaso rojo, vi yo, creer, que el Gobierno conservador no atendía suficientemente al interés nacional, sobre todo al interés que creaba el conflicto europeo, que en toda Europa, ¿qué digo en toda Europa?, en todo el mundo influye; y entonces tuve yo, después de haber prestado cooperación más intensa e inmediata a aquel Gobierno presidiendo la Junta de Iniciativas, tuve yo que salvar mi responsabilidad, tuve yo que hablar con la sinceridad con que procuro siempre hacerlo. Sin embargo, seguí apoyando a aquel Gobierno; y cuando terminó la actuación del señor Dato, pude preguntarle: «¿He hecho daño?»—No, me dijo, estoy agradecido.—Y yo le repliqué: «Pues eso es lo que me basta para tranquilidad de mi conciencia». (Muy bien).

De esa época, señores, no quiero dejar de hablar sin recordar que trajo para esta provincia, como ha dicho también mi querido amigo el señor Guirao, grandes beneficios. Fuimos atendidos con largueza; nos pareció a veces que no era así, mas eso se debió al anhelo, al patriotismo y al cariño que sentimos por esta querida tierra; pero fuimos atendidos, y yo recibí del señor Dato atenciones de orden político y de orden personal, (ya comprenderéis que me refiero sobre todo a este hermano mío) que no puedo olvidar, y esa es deuda de gratitud.

**La jefatura conservadora**

Ahora bien, antes de caer el Gobierno conservador se había realizado un hecho de trascendencia política, y fué que se había proclamado la jefatura del Sr. Dato respecto al partido conservador que apoyaba a aquel Gobierno. Yo tuve sentimiento de decir a raíz de aquella proclamación que no había elegido nunca los jefes de mi partido, que me los encontré siempre elelidos y los acaté; pues yo no tenía incompatibilidad alguna con el señor Dato. ¿Por qué había de tenerla? Amigo suyo desde hace muchos años, pero reconociendo sus méritos, los que ha contraído para con la Patria, dada la situación que se había creado en el partido conservador por la división entre los elementos que seguían acudillados por el señor Maura y otros otros que ya el señor Dato acudillaba también, con los antecedentes que os he recordado en esta tarde, con los afectos míos hacia el señor Maura, con la confusión en el anatema

y en el veto de otros elementos políticos, mientras el señor Maura actuase en la política podría yo estar apartado de él por discrepar en la conducta a seguir, pero jamás podría estar en agrupación política que combatiere al señor Maura. (Muy bien aplausos).

Lo dije así. Cuando el señor Maura, con quien constantemente he mantenido y mantengo una íntima relación de amistad, me habló de cuál sería mi situación y me anunció que, habiendo ya salido del Poder el señor Dato, él quería volver a la actividad de la política, yo le dije: de mi identificación con V., no puede usted dudar; identificación en todo aquello que juntos hemos hecho y que representa la verdadera personalidad política de cada cual. ¿Que más que a las palabras hay que atender, a mi juicio, a los actos de los hombres políticos para dibujarlos y comprenderlos! (Muy bien).

No se puede dudar; pero el rumbo que han tomado en estos últimos tiempos los elementos que, en nombre del señor Maura, han actuado en la política española combatiendo al señor Dato y a sus compañeros de Gobierno, cuando yo estaba prestando patrióticamente mi ayuda a ese Gobierno, me hace esclavo de mis propios actos. Yo no puedo estar hoy con el señor Maura porque es estar contra el señor Dato; yo no puedo estar hoy con el señor Dato, porque es estar contra el señor Maura. (Muy bien, muy bien: grandes aplausos)

**Partido nuevo, no**

¿Qué buscaba yo? Buscaba y anhelaba, como busco y anhele, la unión de las grandes fuerzas conservadoras y la reintegración del partido histórico conservador a lo que fué muy bien, muy bien; anhelo patriótico hoy y cada vez más exaltado; porque las necesidades de la Patria son mayores; porque las nubes que ensombrecen el horizonte hacen prever que sean tales que a todos nos obliguen a sacrificarlo todo. (Muy bien, muy bien.)

No tuve la suerte, no he tenido la suerte, no podía yo tampoco suponer que mi modesta personalidad tuviera virtud suficiente para realizar lo que muchos creen un milagro.

Entonces se me argumentaba diciendo: «¿Qué será del Sr. La Cierva? ¿A dónde irá el Sr. La Cierva? ¿Hace profesión de fe conservadora, dice que piensa como los conservadores y no está con ellos? Y yo contestaba: «Sólo estoy; sólo, porque a nadie congrego y a nadie llamo, no por desdenes, sino porque no sé si puedo conducir una nave, grande o pequeña, a puerto seguro y venturoso. (Voces en el público: ¡Sí, sí! (Grandes aplausos).) Sólo estoy, y si fuera menester para dejar de estar sólo vituperar, negar, renunciar a la responsabilidad o a la gloria de aquella gestión común de 1907 a 1909, habría terminado mi vida política; y si fuera menester agruparse o incorporarse definitivamente a un grupo político para combatir al otro, a un partido conservador para combatir a otro partido conservador, no quiero luchar en ese terreno. Yo ludo contra mis adversarios y contra mis enemigos; pero no ludo contra mis afines, ni aumento la confusión de la política española, ni quiero contribuir a debilitar la unión de las fuerzas conservadoras de mi país. (Aplausos.) Prefiero, señores, extinguirme políticamente. (Denegaciónes.) Si yo puedo estar al margen de esos grupos, coadyuvando con ellos en el bien común, ayudando en todo aquello que responda a los ideales comunes, estaré; si así no se puede estar, ya lo sabéis: será un solitario de la política... (Voces en el público: ¡Nunca, nunca!) seré un solitario de la política.

Yo no formaré un partido; no congregaré a nadie; no formaré siquiera una minoría, teniendo Diputados y amigos leales y fieles evidentemente; constantemente tendrán su libertad de acción; trabajaré por el bien público; haré lo que pueda por mi Patria y por la Monarquía; estaré dispuesto a secundar toda política que responda a mi política; ayudaré a toda solución conservadora; no hostilizaré ninguna situación conservadora; cooperaré tan solo personalmente a aquella política conservadora que responda a mi conducta, a mis ideales y a mis convicciones. (Muy bien. Varias voces): ¡Viva el político honrado!

**Das cosas que evitar**

¿Quién soy yo, pues, preguntan las gentes que me hacen e honor de poner su atención en mi modesta persona? Y yo contesto: «Soy el Que fui». Mirad mis actos; recordad mi actuación; ese soy. Nadie me pida que yo haga política a gusto del que me la reclama. La política es un

arte, y ha de ser suficientemente flexible para adaptarse a las realidades nacionales. En cada tiempo y en cada ocasión un mismo principio político y una misma conducta política pueden tener y deben tener modalidades, pero siempre que no afecten a la esencia que representa la persona jurídica. Lo demás, señores, es convertirse en un farsante, y yo he dicho muchas veces que no tengo vocación para la farsa y he demostrado en bastantes ocasiones que por hablar y proceder con sinceridad no he economizado obstáculos, ni he economizado adversarios, ni siquiera enemigos.

Pues bien, señores: yo no he sentido la necesidad de distinguirme de ninguno de los grupos conservadores que hoy actúan en la vida pública española, porque encuentro en ellos no solo las mismas personas con las cuales hemos convivido y hemos realizado nuestras campañas políticas, sino que veo en la propaganda y en la actuación de esos grupos la propia sustancia política mía. Allí está (Muy bien). Por eso permanezco en mi sitio. Yo estoy donde estaba, y yo represento lo que representé. Enamorado de los ideales conservadores, de aquellos ideales que aprendí en mi juventud a practicar, y que vi practicar, cada día me afirmo más en la necesidad de que un hombre político que tenga mis convicciones permanezca inmutable en su sitio, adaptándose a los tiempos y a las circunstancias, pero no haciendo ninguna de estas dos cosas: derivar hacia la extrema derecha española, ni derivar tampoco hacia la izquierda, excesivamente hacia la izquierda empujando al partido liberal para ocupar su puesto. Ambas cosas estimo yo que van contra el interés nacional; el interés nacional que reclama la zona templada que ocupó siempre el partido conservador, procurando atraerse a las extremas derechas hacia sí, sin caminar hacia la extrema derecha; procurando alentar al partido liberal para que quede en la frontera de las izquierdas radicales, pero actuando siempre sobre ellas para atraerlas a la monarquía y a la legalidad; y en esa zona templada entiendo yo, señores, que el partido conservador necesita recogerle los grandes valores, los elementos espirituales, morales, tradicionales de España, el sentimiento religioso tan encarnado en todas las conciencias españolas, y aquellos otros elementos materiales, tradicionales también en nuestra España y que constituyen sus esencias y su virtualidad, para desenvolverlos progresivamente—porque el partido conservador nunca rechazó el progreso—en un ambiente y un régimen de amplia y sincera libertad, pero, señores, condicionada esa libertad en la vida ordenada del derecho. (Aplausos.)

En la vida ordenada del derecho, que cuando se invoca tantas veces, con tanta frecuencia, la libertad para presentarla como oprimida o deficiente, se olvida que las instituciones españolas que se inspiran en ese principio de libertad no son más que ficciones, porque no tienen realidad en la vida social, porque no hay sanción, porque no hay cumplimiento de las leyes, y como no se vive en el derecho y no hay justicia sancionadora, es en vano hablar de libertad, que con la careta de la libertad aparecerá y actuará siempre la tiranía. (Grandes aplausos.) A la hora presente, tal como está la política española, estimo que ningún radicalismo, de cualquier clase que sea, se adaptará a las realidades nacionales, porque no es eso lo que piden la sociedad y la política españolas. Si algún radicalismo puede aceptarse, es uno: aquel que organice y prepare la resurrección económica de nuestra España actual. (Muy bien).

**Es preciso despertar**

El mundo, señores, atraviesa una de las más grandes crisis que la historia registra. Las transformaciones que ha de sufrir la humanidad por consecuencia de la gran guerra que asola a Europa, no pueden hoy preverse, pero que han de sobrevenir es cierto, y por todos es reputado como tal. En esas circunstancias, cuando todas las nacionalidades están en discusión, cuando todos los grandes valores morales y materiales del mundo están amenazados, se hace indispensable que nosotros, que no estamos en guerra, pero que por sus consecuencias en guerra estamos, pensemos, después de hablar de todos esos ideales políticos en que me ocupé ligeramente, en que ante todo y por encima de todo es necesario pensar en vivir, en asegurar la propia existencia. Ved, señores, cómo aun los pueblos que se movilizan íntegramente

y que actúan con un patriotismo y con una espiritualidad—todos sin excepción,—asombrosa, maravillosa, piensan a la hora actual, en medio del fragor del combate, en el día de mañana, porque comprenden que cuando termine esta terrible hecatombe, los pueblos armados íntegramente, repito, tendrán que desarmarse, tendrán que volver a la vida de la paz y del trabajo, tendrán los obreros que buscar sus fábricas o sus campos, tendrá el capital que contar lo que le queda, y cuando se haga la tremenda liquidación económica y financiera de este conflicto, ¿quién sabe hasta dónde llegarán las convulsiones! Que si la guerra misma fácilmente se extingue, si no llega a todos, se debe al azar, unas veces, a la prudencia de los gobernantes, otras. Y en este punto, tengo que decir que el señor Dato, tuvo grandes, grandísimos aciertos, propagando, preconizando, manteniendo la neutralidad española, aunque es muy cierto, señores, que a la hora presente, y antes de esa hora, y creo que después de esa hora, y mientras dure el conflicto, no habrá nadie, absolutamente nadie, que se atreva a intentar siquiera sacar de la neutralidad. (Muy bien, muy bien: aplausos). Nadie sabe, decía, hasta donde pueden llegar esas convulsiones, esas reacciones por la solidaridad económica, que es la mayor de las solidaridades.

Hoy en el mundo, y por mucho que se quieran levantar las fronteras, como se intenta y se ve con la agrupación de grandes naciones, de grandes Estados, el interés económico del capital, y con el capital el trabajo mismo, que es ley de vida, salvarán las montañas, las fronteras naturales y las fronteras artificiales que los Estados crean.

Ahora mismo, veis cómo emigran los braceros españoles y nosotros que tenemos una postulación evidente en varios ramos de la producción y del trabajo, aunque accidentalmente, algunos estén en prosperidad por consecuencia de la guerra misma, estamos perdiendo la primera fuente de riqueza, el primer elemento económico que tienen los pueblos, que es el hombre. (Muy bien.)

¿Qué pasará luego, que acontecerá después, cuando esos pueblos, en guerra hoy, tengan necesidad de reconstituirse, y cuenten los hombres que fueron, y vean con terror los hombres que quedan, y vean con espanto lo que tienen que hacer esos que quedan para volver a la competencia del mundo, porque la ley de vida es esa? Entonces, artificial o naturalmente, de allí donde esté la cantera del hombre, de allí donde esté la cantera del oro, sacarán todo lo que necesitan esos pueblos. Nosotros, que durante tantos años no hemos sabido retener en nuestro solar, inculco en gran parte, las fuerzas que han ido a fertilizar la remota América, nos encontraremos entonces con que más cerca está el atractivo y la tentación.

**Mi actuación en las Cortes**

Todos estos problemas, señores, ¿no os parece que deben pasar por delante de todo lo demás? Así lo entendía yo cuando el Gobierno del señor Dato me hizo el honor de ponerme al frente de la Junta de Iniciativas. Yo previne todo esto; lo advertí a aquel Gobierno; propuse modestamente soluciones, y cuando hablo de mí hablo de toda la Junta, formada, prescindiendo de mí, de hombres eminentes. Aquel Gobierno no hizo lo que pudo; yo no vengo esta tarde, no puedo esta tarde hacer crítica severa de los actos de aquel Gobierno, ni la quiero hacer. Lo que digo es que todavía hay que hacer muchísimo más, y que he de actuar en el Parlamento sin levantar bandera, como he dicho, sin congregarme a mi lado a las gentes, sin tener un partido a mi lado, teniendo a vosotros, que sois mis amigos de siempre, que sois mis paisanos, que sois como mis hermanos. (Grandes aplausos).

Actuaré en el Parlamento, y principalmente actuaré en estas materias, y estimularé a los Gobiernos para que procuren resolver esos grandes problemas; no resolviéndolos, como con alarma he visto ya anunciado, a espaldas del Parlamento, prescindiendo del Parlamento, que aunque no podemos hacernos la ilusión de que nuestras costumbres públicas van mejorando hasta el punto de que el cuerpo electoral produce en general representaciones autorizadas y que el Parlamento es la verdadera y legítima representación total y pura del pueblo español, al fin y al cabo, aunque como tantas veces se ha dicho, de la corrupción de las costumbres públicas surge el Parlamento, es lo cierto que esa es la única representación que tenemos.

Y en ese Parlamento habrá que intentar que vuelvan a tratarse otra vez los grandes problemas nacionales. Será menester—yo lo espero del

patriotismo de todos—que no se traten como se han solido tratar, en conciliábulos de unos cuantos hombres eminentes, pero al fin y al cabo con razones que no se han hecho públicas y con precipitaciones que luego han demostrado el error. Será menester que de todo esto hablo; y ved, si quiera como un índice, señores, lo que se puede y se debe tratar.

**Los grandes, los vitales problemas**

¿Será hora ya de que los Gobiernos españoles y el Parlamento se fijen en la situación de nuestro territorio nacional? Yo quiero leerlos, para que consten siempre, algunos datos que de una luminosísima Memoria de un Ingeniero que reside en esta capital, el señor Pérez Urruti, he sacado. Nosotros, que oímos hablar del florecimiento de nuestra agricultura y cast del florecimiento de nuestra industria, conviene que tengamos presente esto, señores.

Suelo español: 50 millones de hectáreas. Superficie forestal, 25 millones; agrícola, 20 millones; improductiva, 5 millones. De la agrícola solo tienen cultivo; intensivo, de veinte millones, dos millones de hectáreas; el resto, ó sean 18 millones de hectáreas, no están siempre en producción, son secanos que desecan; se hace el cálculo y resulta equiparada a la producción máxima de 9 millones de hectáreas. Luego la actividad agrícola de España puede considerarse circunscrita a 11 millones de hectáreas, ó sea al 22 por 100 del territorio nacional. De la forestal solo 5 millones, este es, el 10 por 100 del suelo español, está cubierto de árboles, y 15 millones, ó sea el 30 por 100 del territorio, apenas produce algunos pastos y forrajes. Cinco millones son baldíos. Resulta, pues, que a la agricultura puede considerarse dedicado el 22 por 100 del territorio, como he dicho; el 20 por 100 a cultivo forestal, y como el 10 por 100 es improductivo, puede afirmarse que la mitad del territorio español apto para el cultivo para un uso estéril (sensación).

Señores, ¿no será justo que volvamos los ojos al solar español; que pensemos en que es absolutamente necesario que no se dé el caso de que vayan a fecundizar otros territorios los brazos que deben fecundizar el nuestro; que no se concibe cómo hay emigración en España cuando hay tantos territorios por cultivar y por roturar? Mientras no pensemos en eso, y no protejamos la agricultura, y no logremos con medidas sabias el encarecimiento de la actividad nacional y la mejora del estado de la agricultura española, decidme, señores, ¿podemos pensar en otra cosa que en llevar nuestra savia, nuestro dinero y nuestros brazos a otros países y a otras regiones?

**Los caminos, nervio de la riqueza**

Por eso estimo como primera necesidad poner mano en lo que se refiere a las vías de comunicación. No solo las carreteras; los caminos que unan, que pongan en relación todas las comarcas españolas, que permitan la circulación de la riqueza, no solo hay que construirlos, sino conservarlos, porque hay que considerar como se hacen carreteras y se proclama por los Ministros del ramo que no tienen en los presupuestos dinero bastante para la conservación de ellas. Pero ¿puede haber un país bien organizado que consienta eso, que se gasten millones y millones en vías de comunicación para abandonarlas luego, y que se destruyan, y no se levante el pueblo, y no hagan los representantes del pueblo uno y otro día que ese ese verdadero despilfarro del Tesoro nacional. (Muy bien, aplausos).

**Los intangibles ferrocarriles**

¿Y los ferrocarriles? Yo he hablado de esto varias veces ya y me he lamentado de que por múltiples causas, las que fueron, los ferrocarriles españoles no sean como son en todos los pueblos adelantados y cultos. Nosotros no tenemos ni el número necesario de líneas de ferrocarriles ni en las líneas actuales el material móvil ni el material fijo indispensables. Hablo en una región que muchas veces ha acudido a sus representantes lamentándose de que los productos agrícolas e industriales tengan tan difícil salida por esas tarifas caóticas y anticuadas que en vano hemos intentado reformar. Yo no he dicho nunca, no diré jamás, que la transformación y la mejora de esas líneas ferroviarias hayan de hacerse con daño del interés que representa el capital empleado en ella. Se trata de un interés altamente nacional, y lo que he dicho, y ahora repito, es que los ferrocarriles no pueden considerarse como concesión otorgada a particulares que de ellos hacen lo que convenga a sus intereses. Son las arterias vitales de la Nación, que afectan a toda la riqueza nacional, y por consiguiente, el Estado ha de tener una intervención absoluta en esas líneas, y si el interés de las empresas es incompatible con el interés nacional, yo digo que ante todo hay que atender al interés general, al interés de la riqueza nacional, y que el Estado debe llegar a nacionalizar los ferrocarriles. (Muy bien, aplausos.)

De todas suertes, lo inconcebible es que esas vías ferroviarias, que tanto influyen en la vida del país y que pueden ser absolutamente necesarias en un momento de peligro ó de guerra—y ya se ve en el conflicto actual—están subordinados a un interés extranjero. No pueden estarlo jamás; eso tiene que ser nacional, y hay que hacer cuanto sea necesario para asegurar la mano del Estado sobre esas Compañías ó sobre esas vías férreas; y repito, señores, que si hay que nacionalizar los ferrocarriles, se deben nacionalizar. (Muy bien.)

Hay que completar la red de ferrocarriles con los estratégicos y secundarios. Yo me alarmo cuando veo presentar proyectos de ley y cuando leo en determinados periódicos—y en algunos me sorprende—que hay que estimular al Gobierno, para que a espaldas del Parlamento resuelva esa cuestión; proyectos de ley que se refieren a dar facilidades a las empresas para construir los ferrocarriles secundarios a fin de que continúen el espectáculo que estamos presenciando y los ejemplos que algún día pondré yo, en los cuales se verá cómo el Estado español garantiza un interés a líneas que solo se han construido buscando ese interés y sin atender para nada al bien público. Y cuando eso acontece y es tan urgente construir esos ferrocarriles secundarios que están todas nuestras comarcas esperando que la locomotora las redima de la miseria, yo digo que es absolutamente necesario que esos ferrocarriles los construya el Estado directamente por su cuenta. ¿Porque hemos de dar nuestro dinero a Compañías que después exigen que se les garantice el interés? Pues en España el Gobierno, cuando sea oportuno—siempre creo yo que esto es oportuno—debe levantar los empréstitos necesarios con la garantía de las mismas obras y con su firma, para construir el ferrocarril y explotarlo luego directamente si puede, y si no puede debe entonces contratar la explotación, pero siendo suyo el ferrocarril. (Muy bien.)

El hierro, los carbones

Propusimos nosotros en la Junta de Iniciativas (y considero señores que debemos trabajar todos para que ello se realice) una protección directa y tan importante como sea necesaria, para las industrias siderúrgicas y metalúrgicas y para la explotación y aprovechamiento del carbón nacional. Ya veis si hace tiempo que eso se dijo; sin embargo, la realidad, en poco meses, ha venido a mostrarnos cuán terrible es el pavoroso conflicto que la carestía del carbón produce en España. ¿No es triste, señores, que sea esta nación una de las primeras productoras de hierro en Europa, que sea esta nación la primera en producción de cobre en Europa y la primera en producir plomo y que no obstante, el producto bruto salga de nuestro país para alimentar las industrias transformadoras en otros países? ¿No es triste que teniendo nosotros cuencas nulleras de grandísima importancia, por falta de estímulo, por falta de ferrocarriles, por falta de iniciativas (que cuando no las tienen los particulares, tratándose de una materia tan importante que afecta al interés público, debe tenerlas el Estado), yacean esos tesoros negros en las entrañas de la tierra española, y tengamos que transigir con muchas cosas, y tengamos que pedir como favor, que afecta a nuestra vida nacional, que nos consentan importar el carbón de otros países? (Muy bien, muy bien.)

Otros problemas. La defensa nacional

Ved, señores, cómo es cierto lo que os dije al principio: que la enunmeración de alguno de estos grandes problemas nacionales basta para comprender cómo un hombre político, sólo ó asociado al margen de los partidos ó en los partidos, pueda trabajar por el interés público, predicando todas estas cosas, defendiendo todas estas cosas, estimulando, para realizarlas, a quienes lo han menester. (Muy bien.)

¿No hablémos de pantanos, señores, en esta tierra de regadío, donde acostumbramos a ver (viniendo hoy con mis amigos de Madrid lo contemplábamos) cómo la tierra estéril, seca, apenas recibe el agua vivificadora, con este sol hermoso de esta tierra, se convierte en un vergel. ¿No os parece que trabajar para todo esto es más importante quizá que entretenernos en esas otras cuestiones más ideales, más espirituales, pero que, al fin y al cabo, sin resolver estas otras de pura vida, no tendrían tampoco aquella realidad? Pero es que a veces el espíritu más estorzado se aterra pensando en todo lo que hay que hacer en España, porque se ha oído de esas cosas y se dice que la instrucción necesita no sé si alicentos, no sé si presupuestos, desde luego sé que organización y cuidado; que la Justicia necesita atención, que hay que dignificarla; no digo yo que sea mejor ni peor de lo que es en otros pueblos; lo que digo es que está en la conciencia nacional que no nos ha

¿Quizá no nos basta porque tampoco está demasiado encarnado el espíritu de justicia en el alma social: que no practicamos todo lo necesario, aun siendo una raza noble y buena, no practicamos esa atención que cada cual debe dar con su opinión y con sus actos á los hechos reprobables de los demás, pero, en fin, que la Justicia necesita reforma, atención y cuidado.

¿Y la defensa nacional? Con los ejemplos que tenemos á la vista, ¿parece que puede continuar mucho tiempo el Estado español, en lo que se relaciona con la defensa nacional, como ha permanecido durante tantos años? ¿No os parece que es absolutamente indispensable que tengamos el ejército que podamos tener que debemos tener, con arreglo á nuestra población, á nuestra riqueza, á nuestras necesidades de defensa y de vida, pero ejército verdad, en la eficiencia de ejército, si es poco, poco si es mucho, mucho, pero ¿ardado ejército? (Muy bien, muy bien.)

Pues hay que atender al material; hay que desarrollar la marina, y hay que cuidar de nuestras costas, hay que cuidar de nuestras bases navales, de que tantas veces se han ya ahí están las bases navales. Pero por respeto al estado actual del mundo, yo sobre estas cosas no hago más que enunciarlas.

Las industrias relacionadas con la guerra, ¿verdad, señores, que no se ve cómo no están preparadas ó instaladas en totalidad en España? ¿Cuando se llega á conflictos universales como en la época presente, ¿la nación que no tengalos elementos industriales preparados para soportar el esfuerzo de sus hijos en la acción de las armas, ¿qué será? ¿Un pueblo muerto; un pueblo indolente.

**El problema regionalista**

Hay, pues, señores, que vigorizar, galvanizar toda la vida nacional, toda la economía nacional. En esto trataríamos parcialmente de los problemas si al mismo tiempo cuidáramos de que, desde el cimiento hasta la cúspide, todo el edificio nacional fuese vigoroso y sólido. Y pensad—seguramente habrías

pensado muchas veces, como yo lo hice—cuando nos hablan los Ministros de Hacienda por no haber presupuesto para la nación española sin déficit, y hasta con superávit, pensad, señores, lo que hay detrás de ese presupuesto: pensad en los presupuestos de las provincias, en los presupuestos municipales. ¿Cómo podrá decirse nunca que la Hacienda española es sana y vigorosa mientras no sean sanas y vigorosas las Haciendas locales? Y no cuidar de esas Haciendas, no procurar la recta administración en los municipios y en las provincias, ni dar á esos municipios y á esas provincias los ingresos precisos para atender á las necesidades peculiares suyas, es fingir que el presupuesto nacional basta para esas necesidades generales, cuando en realidad la miseria y la pobreza se ven por todas partes en los municipios españoles. (Muy bien.) Hay, por consiguiente, que atender á esa vigorización de las regiones.

Nadie se espanta de que se hable de regionalismo. Ya veis cómo fuera de España, no regiones, sino naciones, Estados integrados por diversas naciones, con religiones diversas, con lenguas distintas, con tradiciones separadas y casi antagónicas, llegado el momento de la lucha, de la defensa común, se han fundido como se funden en los grandes movimientos geológicos todos los elementos de la tierra. No haya, pues, temor alguno de que las regiones españolas florezcan y se levanten; pensad en la nuestra. ¿Qué perderá la madre España con que esta tierra querida nuestra sea rica y próspera? El que tengamos mucho amor á esta tierra, ¿qué quitará del amor que llevamos en las almas á la grande España? (Muy bien.) De modo, señores, que yo estimo que el problema regionalista es un problema de actualidad, es un problema permanente de España, que no debe asustar á nadie; que hay que confiar en el patriotismo de todas las regiones sin excepción alguna. (Muy bien.)

**Los gastos reproductivos**

Por lo que llevo dicho explico mi pensamiento. La Hacienda española necesita ser administrada con una

gran probidad; necesita atender á las verdaderas fuentes de riqueza del país, sin agotarlas; necesita no ser un enemigo del ciudadano ni del contribuyente, sino un amigo de ellos, que para hacer el bien y la felicidad posible de todos los ciudadanos, á todos les exige su cuota, que es el impuesto, pero necesita una gran parquedad, hoy á menos, en todos aquellos gastos que no sean absolutamente necesarios. En cambio, estimo en lo que se refiere á los gastos reproductivos, á los de reconstitución nacional, que para la construcción de los ferrocarriles y de vías de comunicación hay, para la implantación y mejora de las industrias y para la concesión de primas á la exportación y á la producción si es menester, para eso la Hacienda española debe hacer toda clase de sacrificios. ¿Es que podrá pesarnos el sacrificio que hagamos repoblando los nuestros montes y estimulando la agricultura? Aunque nosotros contraguamos deudas que hayan de pagar los que nos sucedan, si les dejamos luego enriquecido el país y á cambio de esa deuda les damos mayor producción, habremos cumplido con nuestro deber de patriotas y tendremos la gratitud y aun la bendición de la posteridad.

**Socialismo.— Marruecos-Portugal**

Todo esto envuelve también las grandes cuestiones sociales. Un hombre conservador como yo y de su historia política necesitará decir de lo que se llama problema social de España? Mirad nuestras obras, ved lo que hicimos desde 1907 á 1909, observad toda nuestra actuación posterior. Ya he indicado antes que aquellas irritaciones súbitas de los elementos, de los apóstoles, digámoslo así, del proletariado, sólo tienen explicación en que consideraban excesivo lo que nosotros hacíamos, creían que entrábamos en su campo, cuando, la verdad es que nosotros entramos en él con espíritu abierto y con el corazón propicio á las más generosas transacciones. (Muy bien.)

Por último, señores, pasando revista, y perdonadme, que ya soy muy extenso.... (Denegaciones en el

público) á los grandes problemas nacionales, digo: que pesa sobre nosotros un enorme, enormísimo problema, que es la cuestión de Marruecos. En esa cuestión, nosotros, yo,—contad siempre que aunque hablo en plural sólo en nombre mío personal hablo—estimo que es absolutamente necesario hacer cuanto sea preciso para que nuestra actuación en la costa Norte de Africa vaya perdiendo poco á poco, y á medida que sea posible, su carácter puramente militar y tenga una significación más política y de cultura y de penetración que tiene hoy. Reconozco todas las dificultades que ofrece ese problema, pero digo que hay que caminar en esa dirección incesantemente.

Otro gran idea, hoy que todo está en discusión y no sé si en peligro—nosotros, que por fortuna podemos trabajar mientras los demás luchan, debemos tener también nuestros ideales—uno de nuestros grandes ideales, un ideal de la España nuestra debe ser fomentar las relaciones con la nación portuguesa, procurar establecer vínculos de amor y de cariño que nos ligan para que, manteniendo ambas naciones como siempre su independencia, no estén como están hoy vueltas de espaldas. Eso implica para el presente daños, y peligros quizás para lo futuro, y á eso debemos poner remedio si está en nuestra mano.

**La inconsistencia ministerial**

De todo eso, señores, de aquello sobre todo que pueda hacerse desde luego, hemos de reclamar al Gobierno liberal que lo haga. Yo me propongo, modestamente, en la medida de mis fuerzas, actuar en este sentido. Los tiempos son tales, que no puede haber en eso trégua. Al Gobierno liberal, como á cualquier otro que se sienta en el banco azul, es necesario exigirle que trate de resolver los grandes problemas nacionales. No lleva trazas desgraciadamente este Gobierno de fijarse en ellos como fuera menester. Al ministerio de Estado llevó á un Ministro interino; lo pasó luego, cuando del ministerio de Hacienda cayó, y

en forma inusitada, un gran hacendista, un hombre probo y de reputación en la Nación entera, á este último ministerio, y lo llevó con la misma interinidad. En el ministerio de Fomento ha actuado hasta hace poco otro Ministro interino. La contradanza de Subsecretarios, de Directores, de Gobernadores y Alcaldes de Madrid, da á entender la poca solidez de este Gobierno, la poca firmeza de su dirección ¿Es esto lo que necesita España en tales momentos? (Denegaciones.) Yo os aseguro, ya lo vereis que dentro de poco, en la actuación parlamentaria, nos dirá ese Gobierno «que es un Gobierno nacional, que dada la situación de las cosas y los peligros que amenazan al mundo el Gobierno de España debe ser el Gobierno de todos»; ya lo oireis. ¿Y os parece que lo que realiza es propio de un Gobierno nacional? No. Un Gobierno nacional ha de ser viril, sólidamente constituido: de la solidez de este Gobierno, ya tenemos pruebas; de su actuación electoral, ya he dicho algo. Además, Gobiernos que cada dos años dejan el paso libre á otros constituye un sistema que es preciso que termine en breve si España ha de ser una nación que prospere y que viva.

Es imposible trabajar, es absolutamente imposible hacer nada en el poco tiempo que aquí duran los Gobiernos. Si se quiere que perezcan, siga ese sistema; pero nosotros queremos hacer, con gran desinterés, los conservadores estimo yo que debemos hacer, con absoluto desinterés, todo cuanto sea posible para la estabilidad de los Gobiernos. ¿A condición de qué? De que trabajen, de que pongan el alma, el pensamiento y el corazón en el bien público; á cambio de eso permaneceríamos, yo permanecería, años y años contemplando en el Poder otros Gobiernos de otros partidos y me consolara la idea de que progresaba mi Patria. Pero si no es así, yo digo que ya va siendo hora de que todos los ciudadanos

pongan á ello remedio y los que sean débiles, como soy yo, en el Parlamento debemos, en la medida de nuestras fuerzas cerrar el paso á Gobiernos que así procedan. Será el Parlamento más ó menos deficiente, mejor ó peor, representación de España, todo lo que se quiera; pero hay que exigir allí á los Gobiernos que atiendan al interés nacional, y yo estoy seguro de que con esta actuación, si es secundada por otros elementos políticos, como así lo espero, se logrará el progreso de nuestro país.

**La obra del Rey**

Voy á terminar, señores y no quiero concluir sin recordar que el espíritu de neutralidad que reside en todos o en casi todos los españoles, formando una viril y firme unidad de resistir toda tentación contraria, á cambio de de ninguna nación española, el afecto, el respeto y los sentimientos de caridad para todos los pueblos que luchan y que sufren, ese espíritu de neutralidad es el Rey, nuestro amado Soberano, quien ha sabido recogerlo y encarnarlo, y ya veis como todas las naciones reconocen la actuación feliz y caritativa de D. Alfonso XIII. (Muy bien.)

Ello, señores, consuela mucho de aquellas otras deficiencias de que os he hablado. Pongamos todos la esperanza en nuestro Monarca y en el patriotismo de los nombres públicos; pongámosla también en la actuación de los partidos políticos; confíemos en que España mejore y prospere; hagamos cada cual lo que con arreglo á sus fuerzas le sea posible; así acallaremos las reclamaciones de nuestra conciencia.

Y ahora, señores, yo os invito á gritar, y á gritar conmigo ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el partido conservador! ¡Viva Murcia! (Una voz en el público: Y viva el señor Clero.) (Todos estos vivas fueron clamorosamente contestados y el orador bajó de una pronunciada eufonía.)

